

INFORME HALLAZGO DE RESTOS HUMANOS EN LA PASARELA, DISTRITO DE BARDAS BLANCAS

Dra. María Laura Salgán¹

Téc. Valeria Aguirre²

¹ *Instituto de Evolución, Ecología Histórica y Ambiente, IDEVEA-CONICET & UTN - Facultad Regional San Rafael.*

² *CRIDC - Dirección de Cultura, Municipalidad de Malargüe.*

En respuesta a la solicitud del ayudante de fiscal Dr. Luis Alberto Allasino (Ministerio Público Fiscal, Oficina Fiscal Malargüe), el día jueves 10 de noviembre nos trasladamos junto a personal de la policía científica: Oficial Inspector Gerardo Ramírez y Auxiliare Yesica Barrera y Franco Herrera, para colaborar en determinar el posible hallazgo de restos humanos en el Distrito de Bardas Blancas.

El área se encuentra ubicada al sur del departamento de Malargüe, entre el paraje de El Manzano y el puente sobre el río Grande conocido como "La Pasarela" (Figura 1). El acceso se da por Ruta Nacional N° 40 sur y el camino comunal al oeste que lleva al Puesto Arroyo Coibu-Melehue (Figura 2), donde vive quién dio aviso del hallazgo, en Sr. Gustavo Gutiérrez. El área del hallazgo se encuentra a 2 km al oeste de la Ruta Nacional N° 40 y a 30 metros al sur del camino comunal.

En nuestra visita al sitio, pudimos constatar la presencia de restos óseos humanos dispersos en la barranca de la actual planicie de inundación de arroyo El Zaino, en las coordenadas 36°18'57.3" Latitud Sur y 69141'46.7" Longitud Oeste, a una altitud de 1340 msnm (Figura 3). Los restos óseos se dispersan por el terreno inclinado de la barranca por un área aproximada de 3 metros de largo por 5 metros de ancho, las piezas óseas

presentes en superficie se encuentran muy meteorizadas y en mal estado de conservación, parte se encuentra en el lecho del arroyo. La pendiente de la barranca forma una superficie inclinada de aproximadamente 30°, lo que favorece el desplazamiento de sedimentos y restos, que son contenidos parcialmente por la presencia de raíces. Próximo al borde superior de la barranca, se encuentran piezas óseas articuladas correspondientes a las extremidades inferiores de un individuo, que conserva zapatos de cuero en regular estado de conservación. En los zapatos se pueden ver los huesos de los pies y parte de tibia-peroné de extremidad inferior izquierda. Los zapatos son de cuero con suela de caucho. La suela se encuentra fijada con clavos de cobre, donde se destaca el óxido verde(Figura 4).

Se observan niveles de meteorización recientes producidos por las crecidas y aumento de caudal del arroyo, que actúan sobre los sedimentos del frente de barranca y favorecen la remoción en masa de los sedimentos, ocasionando pequeños conos o diques. Estos procesos ocasionaron el descubrimiento parcial del entierro humano y la desarticulación, transporte y pérdida de piezas esqueléticas. Entre las raíces de la barranca se recuperaron: la mandíbula inferior y ambos humeros y escápulas (Figuras 5 y 6). A ambos lados del pequeño cono de remoción de sedimentos, se observan cárcavas de escurrimiento de agua que afectaron los restos, removiendo la cintura escapular, vertebras cervicales, costillas y cráneo. Solo parte de estas piezas se observaron en el derrumbe.

El día 10 de noviembre tomamos registro del estado de los restos y de posibles indicadores que permitieran definir una temporalidad relativa. No se observaron tejidos blandos, presencia de ropas, nylon o botones que nos permita atribuir antigüedad. Las características de los zapatos sirvieron de indicio para constatar que no se trataba de un entierro reciente o forense. Se recolectaron las piezas superficiales en bolsas separadas y rotuladas y se taparon los restos humanos con un nylon, para evitar alteraciones por lluvia o viento (Figura 7).

El día 12 de noviembre, regresamos al lugar para terminar con el rescate de los restos humanos y con equipo apropiado para la excavación arqueológica. Se demarcó un área de excavación de los restos aún articulados y se resolvió pasar por zaranda parte de los sedimentos del derrumbe, donde se recuperaron falanges, piezas dentarias y fragmentos óseos indeterminados (Figura 8). Se demarca una cuadrícula de 1,10 x 2,10 m, donde se excava una potencia de 30 cm. Los restos humanos se encontraban en posición primaria, recubierto de raíces, las cuales sostenían las piezas articuladas. Se pudo identificar en la base de la excavación, un nivel de rodados que delimitaba el posible foso que contenía el entierro. Al descubrir de sedimentos los restos, se tomaron muestras del interior de la pelvis y se recuperaron laso restos sin remover las raíces que los recubren (Figura 9a y b). En la excavación se recuperó un único botón de metal, en muy mal estado de conservación (Figura 10). Una vez expuesto y documentado la disposición del entierro, se extrajeron las piezas en bolsas particulares, para ser trasladadas al Museo Regional Malargüe.

Los restos óseos humanos recuperados, fueron trasladados por la policía científica hasta el Museo Regional Malargüe, donde el personal técnico realizará la limpieza superficial de los sedimentos y dispondrá de medidas de conservación (Figura 11).

Se remite copia del presente informe al Ministerio Público Fiscal y a la Dirección Provincial de Patrimonio del Gobierno de Mendoza.



Dra. María Laura Salgán

15-11-2022



Figura 1. Área de interés.



Figura 2. Ubicación del sitio Arroyo El Zaino.



Figura 3. Vista de barranca donde se documentaron los restos humanos.



Figura 4. Restos de zapatos y restos óseos humanos articulados.



Figura 5. Vista de estado de meteorización de restos óseos. Detalle de maxilar entre las raíces y vegetación.



Figura 6. Vista de extremidad superior hallada en superficie.



Figura 7. Se protegieron los restos nylon, para evitar la acción de agentes naturales.



Figura 8. Tareas de zaranda de los sedimentos removidos en la barranca del arroyo.



Figura 9a. Vista de la cuadrícula de excavación para la extracción arqueológica de los restos humanos.



Figura 9b. Toma de muestras de sedimentos de pelvis, conservados en el Museo Regional Malargüe.



Figura 10. Botón de metal recuperado en la excavación.



Figura 11. La Técnica Valeria Aguirre en el laboratorio de Arqueología del Museo Regional Malargüe.